

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Fíjate en los términos que se van repitiendo, "Padre", "vosotros", "amar", "guardar mis mandamientos".

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior... ¿Qué te dice la unidad entre el amor y la guarda de lo que propone Jesús? ¿Dónde encuentro al Espíritu en mi vida, dónde obra como "consolador" y "verdad"? ¿Qué verdades evangélicas habitan en mí porque las experimento así y son su obra? ¿Qué te dice ese título del Padre "el dador"?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo poner ante Él mis divorcios entre la llamada a seguirle y a amarle y la puesta en marcha de su propuesta. Puedo darle gracias por la presencia de su Espíritu en mi vida. Puedo pedirle que me acreciente la esperanza de que Él vendrá a mí y que yo estaré en Él.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer en concreto, por poco que sea, para que amar y poner en marcha sus mandamientos vayan juntos? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo VI Pascua T.P. (A)



Oración preparatoria

Señor y Hermano nuestro Jesús, Tú estás con tu Padre y estás con nosotros cada vez que "nos reunimos en tu nombre", concédenos vivir siempre de las Palabras que dirigiste a los tuyos en la última cena, y permanecer siempre pidiendo y esperando tu Espíritu que nos haga amarte a ti, amar a tu Padre, y cumplir tu mandamiento de amar a nuestros hermanos los seres humanos.

Evangelio – Jn 14,15-21

«¹⁵Si **me** amáis, guardaréis mis mandamientos;

¹⁶y **yo** pediré al **Padre** y **os** dará **otro Paráclito**, para que esté con **vosotros** para siempre, ¹⁷**el Espíritu de la verdad**, a quien *el mundo* no puede recibir, porque no lo ve ni conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece junto a vosotros y estará en vosotros.

¹⁸No **os** dejaré huérfanos: **vendré a vosotros**. ¹⁹Dentro de poco *el mundo ya no me* verá, pero vosotros me veréis, porque **yo** vivo y vosotros viviréis. ²⁰Aquel día vosotros comprenderéis que **yo** [estoy] en **mi Padre** y vosotros en **mí** y **yo** en vosotros.

²¹El que tiene mis mandamientos y los guarda es el que **me** ama; pero el que **me** ama, será amado por mi Padre; y **yo** lo amaré y **me** manifestaré a él».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

Seguimos en el escenario en el que Jesús ha celebrado la última cena con sus discípulos, lugar de su revelación, de su gloria, de su enseñanza y de su amor. Después de Jn 13,1-30, que relata los gestos, las palabras, los sentimientos de Jesús y de los suyos durante la cena pascual, con 13,31 entramos en las palabras del **último gran discurso de Jesús**, que terminará con la *oración sacerdotal* del capítulo 17. Estamos, pues, en los comienzos de la sección: en 14,1-14 Jesús se había presentado, ofreciéndose como camino al Padre; ahora, en el texto de hoy, Jesús introduce la promesa del envío del Espíritu Santo, como Consolador, como presencia cierta, pero también la promesa de su venida en lo íntimo de los discípulos. La oposición presente en nuestro texto entre el grupo de discípulos y *el mundo* será el tema principal de la siguiente sección: la pregunta de Judas (14,22) y la respuesta de Jesús (14,23-31).

T e x t o

El evangelio de hoy tiene una clara estructura: está enmarcado en una **inclusión** formada por “amar” y “guardar mis mandamientos” en el versículo inicial (v. 15) y final (v. 21). La sección central tiene dos partes: una centrada en el Espíritu Paráclito (vv. 16-17); otra centrada en la vuelta del Señor (vv. 18-20). Las palabras-guía de todo el texto son “**Padre**” y “**vosotros**”. También sobresale la presencia **trinitaria** de Dios: Padre-Hijo-Espíritu, tan del gusto joaneo, y el tema de la **intimidad** de la comunidad creyente (“vosotros”) con la Trinidad, cifrada en los verbos recibir, ver, conocer, comprender, estar...; distintas “modalidades” de la vida creyente en profunda relación con Dios.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

.- Jesús, ante todo, dice que amarle conlleva observar (“guardar”) sus mandamientos. Si no hay observancia, no hay amor. Esto nos hace pensar en nuestra vida ética, en nuestro comportamiento debido: ¿Es conforme a los mandamientos de Jesús? ¿Cuáles son estos? ¿Los tenemos puestos en el orden adecuado?

.- Primera “promesa” de Jesús: el don del Espíritu Santo por parte del Padre. Ese Espíritu está presentado con dos características: es “el Consolador” y es “el Espíritu de la verdad”, a quien el mundo no ve ni conoce, pero los discípulos sí, porque mora junto a ellos y está dentro de ellos. ¿Sentimos que ese Espíritu “habita” y acompaña nuestra vida? ¿Experimentamos el consuelo de Dios, su asistencia, y lo transmitimos a los demás? ¿Somos personas que viven desde la Verdad y con Verdad?

.- Segunda “promesa” de Jesús: su venida, su regreso; los discípulos lo verán y vivirán, porque Él es la resurrección y la vida. ¿Experimentamos, en este tiempo de Pascua, la presencia de Jesús, viva y vivificadora, en nuestra vida? ¿En qué se manifiesta?

.- Jesús pronuncia con insistencia un pronombre “*vosotros*”, sus discípulos de entonces y de hoy. Es un texto muy interpelante, para ofrecernos una relación directa con “*el Padre*”, con el que mantiene una íntima vinculación de amor, a la que estamos invitados. El Padre es presentado por Jesús como ***el que da***. El dar es aquí la característica principal de Dios; nos da al Hijo, nos da al Espíritu, nos da su amor. Este amor suyo nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza del pecado al gozo de la comunión con Él, de la soledad del odio, a la comunión de amor con los hermanos. La cuestión es comprobar si esta realidad gozosa de Dios la vivimos y la transmitimos así en este tiempo de Resurrección.